



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE

A las repetidas reclamaciones que recibimos de números que no ll gan á poder de los señores suscriptores, cúmpenos manifestar que los lunes indefectiblemente, se remiten tanto á ellos como á los corresponsales, todos, absolutamente todos los ejemplares á que tienen derecho; no siendo responsable esta Administración de las contingencias que ya fuera de ella puedan sufrir dichas remesas, por efecto de viciosos procedimientos arraigados en otros servicios.

Al propio tiempo advertimos á los citados señores suscriptores y corresponsales, la imposibilidad de servirles los números 4 y 20 del corriente año, por no tener disponible ni un solo ejemplar.

### LOS CABALLOS



Si las corridas de toros han de aparecer á los ojos de todos los concurrentes en las condiciones que pueden hacerlas agradables á los que menos afición demuestran hacia ellas, y magníficas á los que con ellas se entusiasman, preciso es que todos y cada uno de los detalles que las constituyen, sean esmeradamente preparados y atendidos, para que formen un conjunto armónico y adecuado al objeto; que no es posible marche con perfecta regularidad una máquina, por sencillo que sea su mecanismo, si alguna de las ruedas ú otras piezas de que se componga, se encuentra floja ó entorpecida.

Esa es la razón que nos conduce hoy á insistir especialmente, en un asunto acerca del cual hemos hecho observaciones, siempre que de la suerte de vara nos hemos ocupado. Nos referimos á la clase de caballos que deben usar los picadores.

Cree el vulgo y mucha parte de la gente de alguna ilustración, pero incompetente en materias taurinas, que el caballo, para picar en él con vara larga, ha de ser vivo, joven, ligero y de muchos bríos; y precisamente esas buenas con-

diciones para otro servicio, son las menos necesarias al objeto. Un caballo de mucha viveza, fogoso y joven, es por naturaleza inquieto y juaguetón; sufre impaciente la venda que le tapa la vista, y si se siente herido, sale por lo general dando botes, desobedeciendo el giro del bocado y en carrera demasiado rápida, que muchas veces compromete la vida del jinete de muy diversas maneras: si es demasiado ligero de piernas, si tiene mucha sangre, al sentirse espoleado, arrancará, atropellándolo todo, á echarse tal vez encima del toro, y en todo caso, á dificultar la suerte.

Del mismo modo que el picador se sirve, fundado en la experiencia, de garrocha de madera de aya, porque las de pino y el aliso son quebradizas y poco resistentes, las de encina y nogal harto pesadas, y el fresno y sus análogos se doblan y arquean á poco impulso; de igual manera, decimos, el ensayo de muchos años ha venido á demostrar, que las mejores condiciones que debe tener el caballo de Plaza para la suerte de picar con vara de detener, son las siguientes: de marca elevada, pesado, de buena boca, fuerte de ancas y viejo mejor que joven, aunque no de tanta edad, ni de tan retrasados movimientos, que el aplomo que debe tener se traduzca en torpeza pesada, puesto que la obediencia á la mano izquierda del torero, es el requisito más importante para el buen resultado de la preciosa suerte de vara.

No es de ahora esta opinión, que constantemente hemos oído á famosos picadores, y que hemos robustecido con nuestras observaciones, por espacio de muchos años; que ya en el de 1582, escribía el insigne Argote de Molina en su famoso libro de montería, dedicado al Rey D. Felipe II, que el caballero ha de salir «en caballo flegido, fuerte de lomos, levantado por delante, flegmatico, que no acuda apriesa á los pies»; y aunque el dean de la Santa Iglesia de la ciudad de Búrgos, D. Antonio Teran, hizo publicar en Agosto de 1652, unas Reglas para torear, en que prefirió «el caballo pequeño sin demasia, porque los grandes no son mañosos», convino con cuantos escribieron del particular, en que los caballos tengan honduras y sean resistentes.

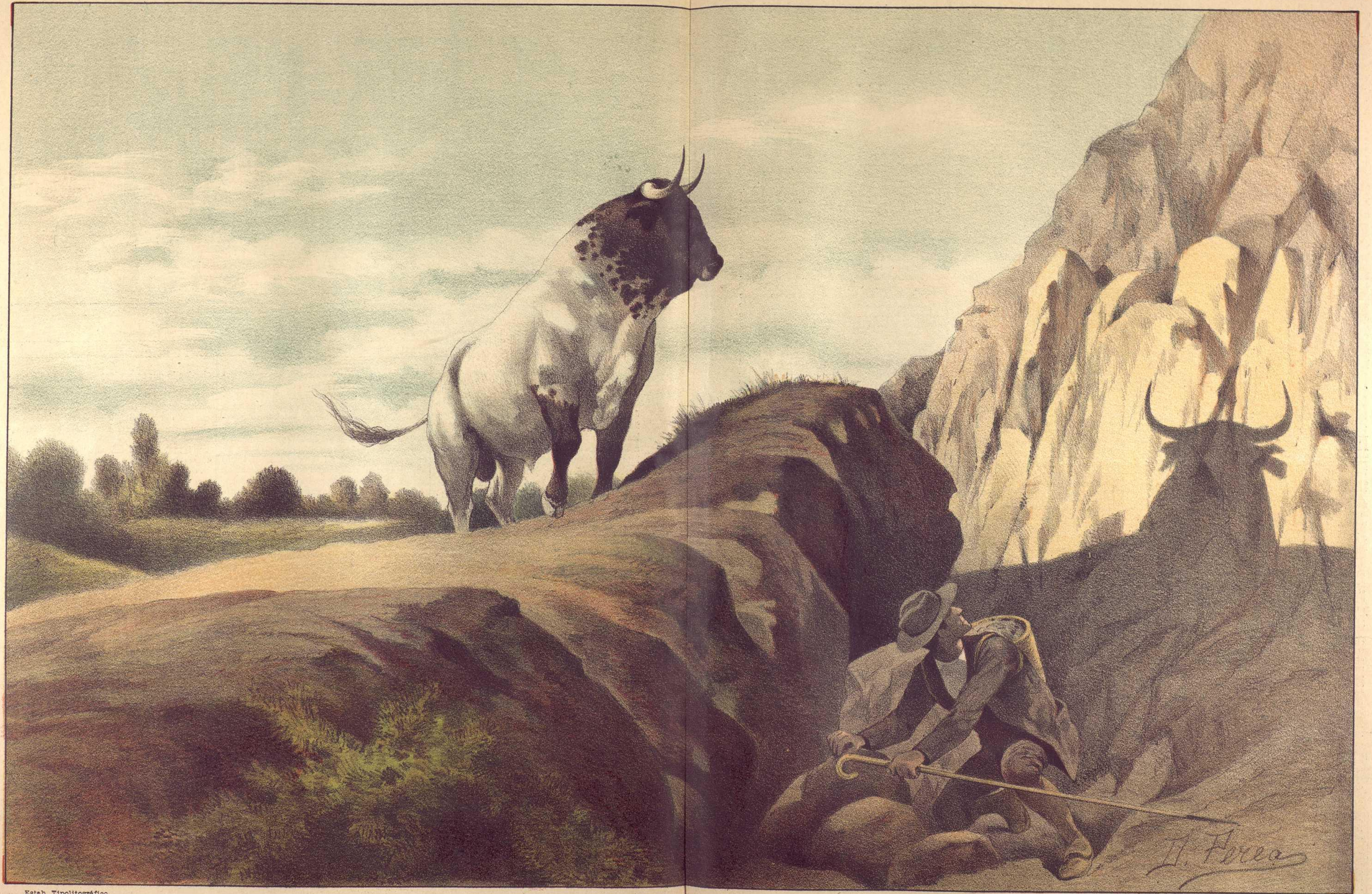
Todos están conformes en que es preferible al poder fogoso, el de fuerza en los cuartos traseros, que es el de resistencia en los lomos, y esto se comprenderá fácilmente por cuantos en-

tiendan lo que es, y cómo debe hacerse la suerte de picar con garrocha. Ya venga el toro levantado, ya parado, cuando el torero se ve en disposición de clavar la puya, el caballo, obediendo la mano izquierda de su jinete, gira, siempre que la suerte está bien ejecutada, sobre sus patas, sin ayuda nunca de sus manos, que levanta más ó menos según la energía ó fuerza del lidiador, y la mayor ó menor blandura de su boca. Aun en el caso, que no debiera ocurrir nunca, pero que acontece con frecuencia, de no acordarse el picador de guiar la salida, el caballo herido, á causa de la torpeza del jinete, alza las manos, y en sus ancas se apoya con más firmeza cada vez, para salir del peligro.

Cuando la suerte de picar se estimaba en lo que valía; cuando los picadores ganaban de veras el sueldo que se les daba; cuando sólo dos ó tres torearaban toda una corrida, no salían al redondel con tan escandalosa abundancia como ahora, esos infelices jacos que ni andar pueden, porque no tienen boca, patas ni otra cosa que esa triste armazón de huesos y pellejo que llevan los monos sabios ante el toro, poco menos que á empellones: sabían que tenía gran importancia la cabalgadura para el buen éxito de la suerte, y escogían lo menos tres caballos cada uno de los llamados de primera, á su satisfacción; y luego, si perdían aquéllos, aceptaban los de «comunidad», que con este nombre distinguían á los de poco valer que usaban indistintamente. Hoy no se hace eso, y el resultado le estamos viendo, en términos de que amenaza con la pérdida de la suerte que tanto enaltecieron primero Rueda, Puyana y Marchante; luego Ortiz, Miguez y Sevilla; más tarde Trigo, Pinto, Charpa y Corano, y hoy Bayard, y otro par de ellos únicamente.

Con malos caballos no puede haber picador bueno: es absolutamente imposible. Si el hombre no puede colocarse en suerte, porque no obedece el jaco; si en éste no tiene seguridad de sostenerse siquiera, porque el animal no puede con el peso que tiene encima, ¿qué ha de hacer si no poner su cabalgadura de parapeto para que en la caída que inevitablemente piensa sufrir, le libre de una cornada? Acostumbrados á esto, cualquiera que no esté bien con su pellejo sirve para picador, y de tal manera se ha rebajado la talla en la clase, que habrá mozo que tanto le dará salir montado, como







en caballitos de mimbre. Para hombres así, que según la última moda, sólo pican dos toros en cada corrida, clavando mal cuatro ó seis puyazos, cualquier caballo es bueno, aunque sea de cartón; y las Empresas y los contratistas, hacen bien en suministrarles esas acémilas inverosímiles que están deseando morir para descansar. Las autoridades lo consienten y el público lo aguanta, bien hecho está, y suframos las consecuencias de nuestro abandono.

¿Tanto trabajo costaría la reunión ahora, de media docena de picadores de vergüenza, que puestos de acuerdo exigiesen de veras caballos buenos para la lidia? Una vez obtenidos, como no podría menos de ser en cuanto las autoridades y el público se enterasen de tan justísima pretensión, probados como fué costumbre tres días antes de la función, experimentados y hechos á la mano durante el mismo tiempo, seguro es, segurísimo, que la fama de los toreros que tal hicieran, llegaría á extenderse por todos lados; que las funciones alcanzarían el grado de esplendor y magnificencia que tuvieron en sus mejores tiempos, y que en ellas morirían, como en éstos, menor número de caballos, con lo cual ganaría el espectáculo, disminuyendo su parte repugnante. Hasta el gasto en la caballeriza había de ser menor; porque si bien los buenos jacos costarían naturalmente más precio que los malos, como de éstos tienen por fuerza que morir tres cuartas partes más que de aquéllos, el exceso del coste iría contra la cantidad, no contra la calidad. ¿Llegará día en que eso suceda? Bien hará el que lo dude, que no van los vientos por ese lado.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## La cogida de Moyano

HA sido la de despedida de la temporada novillera de verano, y tuvo lugar en la Plaza de esta capital el domingo 10 del corriente.

Los elementos de la fiesta eran seis toros del Duque de Veragua, desecho de tintera y cerrado (no el Duque, los toros ¿eh?), estoqueados por Lesca y Moyano, y banderilleados tres de ellos por el propio Moyano y el Ostioncito. Y antes de pasar adelante, manifestemos que no nos ocupáramos de la cosa, si el accidente á que nos referimos no nos presentase ocasión de hacer algunas consideraciones, no apuntadas hasta ahora, que sepamos, por ninguno de nuestros colegas.

Digamos ante todo que el ganado de Colón fué desigual, y que los toros segundo y cuarto, que correspondió matar al joven banderillero, eran dos *bueyecitos* bastante adelantados, sin que con esto pretendamos atenuar las faenas del diestro, que estuvo realmente mal. El sexto, que le ocasionó la cogida, era negro, abierto de astas y con muchos pies, que intentó parárselos el muchacho, siendo alcanzado en el segundo lance por no darle salida suficiente, y cobrando una terrible volteadura en seco; de la que sacó un puntazo en el muslo izquierdo, dos ó tres golpes en labio y barba, y algo de conmoción, todo afortunadamente de poca consideración, y de lo que está en buen hora, repuesto.

Con este motivo, la prensa taurina y la que no lo es, convino unánimemente en que Moyano debía limitarse á su trabajo de banderillero, dejándose de matar novillos, ya que no le llama Dios por ese camino hoy por hoy, y juzgando sus faenas de la última novillada con tanta dureza como lo hizo el público. Conformes de toda conformidad con aquélla y con éste; y somos también de parecer que el aventajado banderillero debe procurar perfeccionarse como tal, en cuanto pueda faltarle todavía para cimentar su reputación. Pero en lo que no podemos convenir, es en hacer cargar toda la culpa de su mal éxito como matador, á su exclusiva cuenta. Hay partidas de cargo, basadas en una especulación censurable y que no deben imputarse á él en modo alguno. Quizás por su imaginación (y nos referimos exclusivamente á él, porque su compañero Rojas se echó fuera oportunamente), no pasó siquiera la idea de matar novillos en esta Plaza ni en otra cualquiera; pero esos jóvenes que llevaban una campaña ruidosa, y que hacían batir palmas al público con sólo dirigirse á los toros, podían ser objeto de una combinación ventajosa y productiva; y ante esa perspectiva, cualquiera otro razonamiento era de pequeña entidad. Diestros que están empezando su carrera, no muy sobrados de intereses y ganosos de popularidad, fácil era convencerles á alguna que otra empresa extraordinaria, y así fué.

Las esperanzas, bajo el punto de vista del negocio, fueron realidades; es cierto que costaron una buena cornada á uno de los héroes, y una *reventadura* moral al otro; pero quién toma en cuenta estas pequeñeces, cuando vienen preparadas con los atractivos de la diplomacia y la molestia de la hipocresía? Por otra parte, no es bueno alentar á los jóvenes precoces, que de tener que contar con ellos, podrían acentuar sus exigencias; y una manera fina y delicada de cortarles los vuelos y tenerles siempre á raya, es proporcionarles ocasiones en que, cuando ellos crean lucirse y avanzar por buen camino, tropiecen y se caigan, y vuel-

van á emprender la marcha con las anteriores precauciones.

Al efecto, se ha dado en la corruptela de anunciar el ganado de las novilladas como desecho de tintera y cerrado, resultando que bajo esta fórmula, cabe ya la comisión de todo género de abusos á lo que parece, figurando entre ellos, con frecuencia, el de haber soltado á pobres muchachos sin experiencia ni práctica taurina, reses de seis, siete y aun más años, completamente resabiadas y de difícilísima y peligrosa lidia, mientras á los *maestros* más curtidos se les apartaba ganado joven y pequeño. Teniendo en cuenta que semejante ganado, por la misma deficiente vigilancia que sobre él se ejerce, ha de ofrecer mayores obstáculos para su manejo, y las circunstancias de esos jóvenes diestros, para los que las novilladas deben ser un aprendizaje ordenado y metódico, tal proceder parece indicar el propósito deliberado de inutilizarlos, lo cual revelaría una rectitud de miras y de conciencia, que no debería pasar desapercibida en determinadas regiones.

Esto es lo que hemos creído ver en el fondo del asunto; y si al diestro que ha motivado estas líneas le ha contrariado, como es justo, el resultado de sus recientes ensayos, quizás le sea al mismo tiempo de provechosa experiencia, acostumbrándole á tantear el terreno que pisa.

DON CÁNDIDO.

## NUESTRO DIBUJO

### SORPRESAS CAMPESTRES

Que el campo tiene atractivos, en duda no he de ponerlo, ni que aspirar sus fluvios conviene al alma y al cuerpo. ¿Qué ejercicio puede darse más saludable é higiénico, que admirar de la natura los cuadros de hermoso género; ya bordeando los ríos, ya escalando vericuetos, ya perdiéndose en los bosques ó ya surcando barbechos....?

El pescador pacienzudo ve colmados sus deseos, cuando una trucha ó un barbo se clavan en el anzuelo. Bien del monte, ó bien del soto, vuelve de júbilo lleno el cazador, si sepulta en su morral un conejo.

El sabio naturalista fácilmente pierde el seso, si encuentra una nueva especie de reptiles ó de insectos.

Ve el glotón, al aire libre, su apetito más despierto; el perezoso, fomenta la laxitud de sus miembros; mozos y mozas, alegres, triscan por valles y cerros; y todos, según sus gustos, solaz y entretenimiento hallan siempre en la campiña.... pero.... ¡ya pareció el pero....!

Como todas las medallas, ésta tiene su reverso.... Su orgullo no es que en una quebraadura del terreno, lugar que por lo tranquilo, si no es por lo pintoresco, nos atrae y nos retiene, hacemos alto un momento, para reparar las fuerzas tomando algún refrigerio ó como grato descanso del saludable paseo;

y que á los pocos instantes, el reposo interrumpiendo, surge en el acantilado, do el Sol lanza sus reflejos, una sombra tremebunda coronada de unos cuernos que se esiran... que se estiran, y adquieren la *mir* de metros, revelando la presencia creana de un cornupeto....

Pues ya hemos echado el día con tan agradable encuentro: como inmediato recurso, lo que es la carrera *en pelo* huyendo del bravo huesped, no nos la quita ni el Verbo; y menos mal si escapamos; mas si se arranca el berrendo y nos larga un recorrido ¡vaya una orquesta de hueses! Entonces, mientras en árnica nos bañan, decir podemos, como el portugués vecino: *De satisfação revento.*

.....  
¡Oh, los placeres del campo!  
¿Quién duda que son muy buenos...? Pero, ¿y las sorpresas...? ¡Esas á cualquiera se las cedol!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## BREVES Y SUCINTAS CONSIDERACIONES

ACERCA DEL

### CARTEL DE ABONO DE LA 2.<sup>a</sup> TEMPORADA

Apareció por fin, un poco tarde, eso sí; pero con daño para el público y á gusto de la Empresa, á la que favorece el cielo, hasta el punto de haberla permitido prescindir de una de las dos corridas de compromiso, que por el bien parecer había amañado, para dar tiempo á que arribase el 1.<sup>o</sup> de Octubre. Una vez más se ha patentizado aquello de....

*que Dios protege á los malos, siendo ó no más que los buenos;*

y no digo esto de malos en el terreno particular, pues según mis antecedentes, el empresario es todo un buen cristiano, con carácter y prácticas jesuíticas; de aquí, que habiendo salido en su gestión hasta ahora, beneficiado como no lo ha conseguido nadie en estos últimos años, el hombre se cure en salud, y agarrándose á la crítica situación por que atraviesa el arte, quiera soltar el mochuelo al primer amigo que encuentre propicio, retirándose á descansar de las fatigosas tareas.... de contar dinero. ¡Pobrecito!

Cifniéndome al asunto, digo que el abono se abre por cuatro corridas, para las que se dispone de siete ganaderías que se enumeran, y las de reserva que sean necesarias. ¡Vaya un lujo! O se ha de lidiar un toro de cada ganadería, resultando cada corrida un mosaico, ó de lo contrario, sobran ganaderías; pues no siendo más que cuatro las funciones, con indicar cuatro vacadas, se estaba fuera del paso. Pero en eso mismo se conoce que la Empresa entiende el negocio: mucha superficie y poco fondo; así se nada con menos exposición.

El *elenco* artístico lo componen, como primeras partes, nuestros conocidos Mazzantini, Guerrita, Bonarillo y Reverte, siendo además sustituido Jarana por Valentín Martín, con el correspondiente *cori, altro que conosciuto, è molto mali*. Ante dicha sustitución, que sin duda obedece á que se empeñaban en pagar á Jarana más que el muchacho quería, no hago más que encogerme de hombros; pero tal y como está combinada la distribución de matadores para que las corridas resulten *abonables*, podemos tener *dúos* de Mazzantini y Valentín ó de Martín y Guerrita; *tercetos* de Valentín, Bonarillo y Reverte, y *concertante*, ó mejor dicho, *desconcerto* de toda la compañía.

Yo no hago más que indicar las probabilidades del *reparto*; sin embargo, hay que comprender que la escasez de artistas obliga á aceptar como buena la lista, hasta ver si el año que viene abren nuevos horizontes á ese desdichado arte, los Fuentes, Bombitas y demás *estrellas* que vienen de refuerzo.

Por esta razón, y sabiendo ya á que atenerse, los aficionados pueden concurrir desde hoy á renovar su *abonito* y descansar tranquilos, en la seguridad de que, desde el próximo domingo, ya tendrán ocasión, si no de presenciar grandes heroicidades, por lo menos.... de aburrirse.

Y vamos viviendo.

D. C.

La corrida extraordinaria anunciada para ayer, en la que habían de lidiarse seis toros de la ganadería de D. Angel González Nandín, hoy de la propiedad de D. Carlos Conradi, de Sevilla, por las cuadrillas de Mazzantini, Bonarillo y Faico, tomando éste la alternativa en Madrid, tuvo que suspenderse por el mal piso de la Plaza, y quizá también del despacho.

Mala suerte tiene Faico para su alternativa en esta villa: la primer vez que se anunció, se suspendió por el mal tiempo; con esta van dos; á ver si á la tercera va la vencida.

El lunes próximo:

### COGIDA DE GUERRITA EN MURCIA.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.

Teléfono 137.